

Estudio de los errores  
más frecuentes en la traducción  
a la lengua española

**Alicia M. Zorrilla**

## Estudio de los errores más frecuentes en la traducción a la lengua española

Traducir un texto no significa siempre saber traducir y, menos aún, traducirlo bien. Dice Norbert Billbeny que “una profesión no es un simple ‘hacer’, sino un ‘saber hacer’ que implica el sentido y la utilidad de lo que se hace”.<sup>1</sup> Se habla del saber del traductor. Este verbo es, sin duda, muy ambicioso, no sólo en el ámbito de la traducción, sino en el de todas las profesiones. Mucho lo usamos sin preguntarnos cuál es su denotación. La palabra proviene del latín *sapere*, que reemplaza al verbo *scire*. Como bien dice Joan Corominas en su monumental *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, en latín, *sapere* “se refería comúnmente al sentido del gusto; pero figuradamente ya se empleaba en el sentido de ‘tener juicio’, ‘entender en algo’”.<sup>2</sup> Leemos en Terencio: –*Amat. –Sapit.*, es decir, “–Está enamorado. –Él sabe lo que hace”.<sup>3</sup> ‘Saber’ es, también, ‘ser capaz de, ser diestro para, tener habilidad para’; ‘estar seguro de, considerar verdadero’; ‘ser docto en’ y –como dijimos– ‘tener sabor, ejercer el sentido del gusto, tener gusto’. En la acepción de “sabiduría”, denota ‘conocimiento profundo, erudición’; ‘comprensión de lo que es cierto y de lo que es justo’. Dentro del concepto de “saber”, late, pues, el de “verdad”, pues cuando se sabe, se expresa con seguridad lo que es verdadero. No es sabio el que sabe algo, incluso, la materia que dicta o el trabajo que hace, pero es sabio hablar de lo que se entiende bien y aprender, con esmero, lo que no se sabe. El primer acercamiento pleno a la sabiduría y el más difícil reside en reconocer nuestra propia ignorancia. “El que las sabe las tañe”, dice el refrán español para enseñar que sólo debe hablarse de lo que se sabe y no más.

El saber y la búsqueda de la verdad sustentan ese diálogo callado entre el traductor profesional y el lector de la traducción profesional. El diálogo rompe el monólogo, pues es un *λογος* entre dos o más personas. Es palabra compartida, por lo tanto, es vida compartida. El traductor ‘habla’ desde su escritura, y el lector, desde su lectura. Ambos se comprometen, sellan una promesa recíproca: el traductor para decir bien, y el lector para entender bien y, sobre todo, para aprender. El traductor responsable debe decir bien, porque enseña a través de su trabajo, y esa intensa labor docente es camino hacia el perfeccionamiento del otro, de su ignorado interlocutor. De ahí, el altruismo con que debe obrar. El verbo latino *docere* denota ‘anunciar’ antes que ‘enseñar’, pero ¿qué anuncian o qué tienen que anunciar las palabras? Pues, sin duda, todo lo que le permita al lector comprender lo cierto y lo justo del texto, con limpidez semántica, sintáctica y léxica. El esfuerzo que haga el traductor para lograrlo –sin dejar a un lado las innegables limitaciones humanas–, el empeño que ponga para que su trabajo esté bien traducido y bien escrito, para que sea lo mejor posible, serán muestras fehacientes del pleno ejercicio de la ética profesional.

1- Sócrates, *El saber como ética*, Barcelona, Península, 1998, pág. 30.

2- Volumen V, Madrid, Gredos, 1983, pág. 111.

3- Citado por Corominas en *op. cit.*

La traducción es una indiscutible y apasionante experiencia intelectual, cuyo valor reside en que el contenido del texto sea y no parezca. Y para que sea, el traductor sabe que una coma o una preposición bien puestas también significan defender la verdad del mensaje. Nadie ha hablado aún del virtuosismo de un traductor, y hay que hacerlo, pues no sólo es virtuoso el que domina un instrumento musical, el que lo ejecuta de modo extraordinario; lo es, también, quien se esmera en dominar el arte de la escritura y lo logra. El traductor profesional, es decir, el que ejerce su tarea con auténtica vocación y con relevante capacidad, debe aspirar a ser un virtuoso y con esa aspiración se perfeccionará día tras día concediendo privilegio al uso correcto de las palabras.

Las normas existen para guiarnos, no para desorientarnos. El respetarlas implica contribuir a la unidad de la lengua, aunque sabemos que ésta varía continuamente, que está sujeta a cambios de índole cultural, científica y técnica. Si cada uno de nosotros fuera fiel a sus normas personales, únicas, se quebraría la medida y caeríamos en un libertinaje lingüístico. Sin duda, es mucho más fácil traducir al español ignorando sus reglas y no consultando el Diccionario académico o los diccionarios de dudas, pero cuando leemos esa traducción, advertimos, con dolor, que el que la ha hecho no sabe y, lo que es peor, no sabe que no sabe ni quiere saberlo. Algunas personas nos dijeron, con cierta soberbia, que no estaban de acuerdo con las normas, incluso, ponían caras de descontento cuando nos referíamos a ellas. Todos damos a luz esas normas, todos las creamos –aun los descontentos–, es decir, aprendemos a crear en nuestra lengua,<sup>4</sup> y el uso va imponiéndolas; nadie las dicta desde su trono con capricho autoritario. Dice muy bien Manuel Alvar que no se trata “de establecer unos principios para poder imponerlos, sino, al revés, convertir en principio lo que la mayoría practica; es decir, el dogmatismo se ha sustituido por algo que podemos llamar funcionalidad, y esto es lo que se pretende que rijan: el entendimiento sin ambigüedades, el respeto a todo lo que merece ser respetado y no la imposición salaz por medio de cualquier tipo de coacción social...”<sup>5</sup>

Sin duda, existen tres clases de normas: la ‘lingüística’, la ‘pragmática’ y la ‘académica’. La *norma lingüística*, ínsita en la lengua, histórica, permite que los hablantes del español nos comuniquemos habitualmente unos con otros; es –según Eugenio Coseriu– la que seguimos necesariamente para ser miembros de una comunidad lingüística,<sup>6</sup> porque es la norma ejemplar, la “realización ‘colectiva’ del sistema”.<sup>7</sup> La *norma pragmática*, que nace del hablar concreto, conlleva la creatividad de cada persona, su ser individual, y, por ende, su libertad; es creación y repetición. De acuerdo con Coseriu, “la originalidad expresiva del individuo que no conoce o no obedece la norma puede ser tomada como modelo por otro individuo, puede ser imitada y volverse, por consiguiente, norma”.<sup>8</sup>

4- Cfr. Eugenio Coseriu, *Teoría del Lenguaje y Lingüística General*, 3ª edición (3ª reimpresión), Madrid, Gredos, 1989, pág. 99.

5- *La lengua como libertad y otros estudios*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica del Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1982, pág. 42.

6- *Op. cit.*, pág. 90.

7- *Ibidem*, pág. 97.

8- *Ibidem*, pág. 107.

Dentro de la norma pragmática, distinguimos usos normales y anormales; por ejemplo, el plural de 'tórax' es 'los tórax' (uso normal) y no, 'toraxes', 'toraces', 'tóraxes' o 'tóraces' (usos anormales).

Cada comunidad tiene sus normas, que responden al entorno sociocultural. Hay, pues, una norma culta argentina, boliviana, chilena, colombiana, mejicana, peruana, venezolana, uruguaya, etcétera, pero un solo español. Y dentro de una misma comunidad lingüística, hay otras normas (lenguaje familiar, popular, elevado, vulgar, lengua literaria, etcétera) que se diferencian por el vocabulario, las formas gramaticales o la pronunciación.<sup>9</sup> "La lengua –dice Manuel Alvar– nos permite ser nosotros mismos porque más que cualquier otro instrumento nos deja penetrar en su funcionamiento, adaptarlo a nuestras exigencias, convertirlo en una criatura totalmente nueva gracias a nuestra capacidad de creación. A cambio, sólo nos exige el respeto a la libertad de los demás. Libertad que no cercena nada, sino que instiga a la propia creación".<sup>10</sup> Por ejemplo, en Méjico, era común el uso de la locución prepositiva 'arriba de' con el significado de 'encima de': *Dejé el libro arriba de la mesa*. La Real Academia Española la registró como mejicanismo en la edición de 1992 de su *Diccionario*, pues no era propia de España con esa denotación. Sí, se emplea en otros países hispanoamericanos, como en el nuestro, pero no aparece como argentinismo. De acuerdo con esto, para los mejicanos, el empleo de 'arriba de' por 'encima de' ya es norma académica. Respecto del léxico, el anglicismo 'chequear', verbo transitivo, es españolizado e introducido en el *Diccionario* por su gran difusión en América con la acepción de 'examinar, verificar, controlar' (*Chequearemos esos paquetes*) y como verbo pronominal, con la de 'hacerse un chequeo' (*Se chequeará el viernes*); y en América Central, con la de 'rellenar un cheque' (*Por esta compra, deberé chequear*). El verbo 'regresar' es intransitivo en su acepción de 'volver al lugar de donde se partió' (*Regresaron a Chile*), pero en algunos países hispanoamericanos, también se usa como pronominal con ese significado (*Se regresaron a Chile*) y como transitivo con la denotación de 'devolver o restituir algo a su poseedor' (*Me regresó todas las revistas que le presté*).

La *norma académica*, prescriptiva, estudia la norma pragmática y la acredita, es decir, admite su validez al confirmar la difusión de su uso. Del *cómo se dice* al *cómo se debe decir* el camino es largo, y el proceso, lento. La *norma pragmática*, anterior a la *norma académica*, no se transforma inmediatamente en ésta; a veces, eso no sucede nunca. Depende –repetimos– de la difusión de su empleo, de su aprobación social. Además, el nacimiento de la *norma académica* debe basarse en los datos que aportan las investigaciones lingüísticas y sociolingüísticas (diferentes niveles de lengua: culto, medio, popular).<sup>11</sup>

9- Cfr. Eugenio Coseriu, *op. cit.*, pág. 98.

10- *Op. cit.*, pág. 24.

11- Véase Luis Carlos Díaz Salgado, "El problema de las normas. El caso andaluz", en *Venezuela Analítica*, Internet, Sevilla, marzo de 2000: "...la norma sociolingüística [...] determina con respecto a la lengua lo que socialmente es prestigioso o no: puesto que el enunciado se construye entre dos personas socialmente organizadas, siempre se prefigura al interlocutor como integrante de un grupo social".

Dice Ofelia Kovacci: “La realidad es que la Academia lleva a cabo una labor propia de disciplinas científicas como la lexicografía y la filología: observa y estudia los usos y sus peculiaridades vigentes en el transcurso del tiempo, y los recoge en léxicos y diccionarios como contribución al conocimiento de la lengua; no ‘autoriza’ vocablos ni los ‘prohíbe’: sólo los registra”.<sup>12</sup> La *norma académica*, al señalar cómo debe decirse y cómo no debe decirse, distingue lo correcto de lo incorrecto, es decir, realiza una valoración. Daremos ejemplos: la locución prepositiva ‘luego de’ es comúnmente usada en la escritura y en el coloquio por los traductores y por los que no lo son: *Se lo diré luego de guardar estos papeles*. La Academia desestimaba su uso y recomendaba la locución prepositiva ‘después de’. La profusión de su empleo permitió que la institución española la incorporara en la vigésima segunda edición de su *Diccionario*, que aparecerá en octubre de este año.

Uso y tradición lingüísticos son los pilares que sostienen lo que denominamos correcto, canónico o conforme a las reglas. No es una extravagancia escribir los verbos ‘ingresar’, ‘introducir’ o ‘entrar’ con la preposición en, pues, como ya la tienen incorporada desde su origen latino, los mismos verbos la exigen con humilde naturalidad. La Academia no es culpable de nada. Por el contrario, hoy hasta actúa con demasiada permisividad –en muchos casos, inexplicable–, pues al leer detenidamente su *Diccionario*, nos preguntamos por qué españoliza algunas palabras extranjeras (afer, chalé, carné, tique) y conserva, en otras, su grafía original (boutique, dossier, marketing, cross, open, iceberg); por qué condena el uso pronominal del adjetivo ‘mismo’, y en sus definiciones, hay varios ejemplos de ese uso anormal.<sup>13</sup> ¡Paradoja de paradojas!

Hay, sin duda, cierta aversión al verbo ‘corregir’ y al adjetivo ‘correcto’ por un temor oculto a lo perfectible. Algunas personas no quieren ser corregidas; prefieren los errores a que se las tilde de imperfectas. No es éste el camino. Es necesario un ideal de corrección. Es necesaria la norma académica como guía con todas las modificaciones que irá adoptando con el tiempo, con esos cambios saludables que nos dicen que la lengua vive, porque nosotros le damos vida. La norma académica no hace que la lengua se fosilice, es espejo de su constante creatividad.

El ejercicio de traducción al español –ustedes lo saben– impulsa hacia un autoexamen continuo respecto del conocimiento de los conceptos gramaticales y normativos. Cada traductor se transforma en su propio maestro interior. ‘Examinar’ significa, etimológicamente, ‘pesar con exactitud’ y, en este caso, pesar con exactitud cuánto se sabe y cuánto se ignora. Es quehacer difícil, circunstanciado, pero no imposible.

Hemos examinado algunas traducciones y hemos encontrado errores que pueden evitarse estudiando las normas académicas. Los más comunes responden a la inseguridad en el uso de la puntuación; casos de cacografía; alteración y omisión del régimen preposicional; alteración de las locuciones prepositivas; correlación in-

12- “Introducción. Borges en el *Boletín de la Academia Argentina de Letras*”, en *Anejos del Boletín de la Academia Argentina de Letras*, Anejo I. *Homenaje a Jorge Luis Borges*, Buenos Aires, 1999, pág. 10.

13- Léanse, por ejemplo, las definiciones de las entradas intentar, mucho, portuario, tapacubos, teutónico, tolteca, totonaco, etcétera.

correcta de los tiempos verbales; profusión de los adverbios en 'mente'; rimas constantes; extranjerismos léxicos y sintácticos; repeticiones innecesarias, sobre todo de los pronombres personales; vacilación entre el uso del artículo y el del adjetivo indefinido 'un'; sintaxis compleja o inconclusa que dificulta la comprensión del mensaje; duplicación innecesaria del objeto directo mediante las formas pronominales átonas ('lo', 'la', 'los', 'las'); empleo de las formas átonas del pronombre de tercera persona con la construcción pasiva con 'se' (con sujeto); uso indebido del gerundio; desconocimiento de algunas normas de concordancia en los casos de disyunción, cuando el sujeto es un infinitivo, en la construcción seudorreflexiva impersonal, en el sujeto compuesto precedido de un adjetivo, etcétera. Dice Ofelia Kovacci que "todas las impropiedades alcanzan para deslucir la lengua y rebajar su dignidad".<sup>14</sup>

### Respecto de la norma gráfica

1) No siempre se respeta el uso de la coma cuando se altera el orden lógico, lineal o regular de la oración en español:

*En la puerta se oyó un golpecito que, quién sabe por qué, produjo en todos un sobresalto, como el golpecito que se oye en Macbeth.*<sup>15</sup>

Correcto: En la puerta, se oyó...

2) Se coloca coma después de pero cuando esta conjunción va seguida de un sintagma interrogativo:

*–Pero, ¿de qué me está usted hablando? –preguntó el otro.*<sup>16</sup>

Correcto: –Pero ¿de qué me está usted hablando?...

3) Se interrumpe el predicado verbal mediante una coma:

*Tenía el cabello blanco, y lo llevaba peinado hacia atrás, como un alemán...*<sup>17</sup>

Correcto: Tenía el cabello blanco y lo llevaba...

4) Se coloca el punto dentro del texto entrecomillado:

*El mensaje decía así: "Si has ido hoy a verla, te mataré."*<sup>18</sup>

Correcto: El mensaje decía así: "Si has ido hoy a verla, te mataré".

14- "Desafíos actuales y responsabilidades de los hablantes en español", en *Comunica. Unidad en la diversidad*. Programa informativo sobre la lengua castellana, Internet, 28 de junio de 2000.

15- Gilbert Keith Chesterton, "El jardín secreto", en *El candor del Padre Brown*. Traducción de Alfonso Reyes, Madrid, Ediciones Generales Anaya, 1982, p. 43.

16- G. K. Chesterton, "La cruz azul", *ibidem*, p. 32.

17- G. K. Chesterton, "El jardín secreto", *ibidem*, p. 37.

18- G. K. Chesterton, "El hombre invisible", *ibidem*, p. 111.

## Respecto de la norma morfosintáctica

### 1) Sintaxis compleja:

*Seis semanas más tarde, Head sacó de la bediondez y del humo sus seis primeros pares de esquís y corrió al esquiadero<sup>19</sup> de Stowe para hacerlos ensayar por los profesionales.<sup>20</sup>*

Correcto: Seis semanas más tarde, [...] corrió a la *pista de esquíaje* de Stowe *para que los profesionales los ensayaran* (o los probaran).

### 2) Se agregan preposiciones donde no deben aparecer y se desliza algún ejemplo de leísmo:

*¿Cada sesenta segundos le atormentaba la idea de que el bribón de O'Brien tratara por cualquier modo de hacer señas a Margaret, aunque no se imaginaba de qué manera.*<sup>21</sup>

Correcto: *Cada sesenta segundos, lo atormentaba la idea de que el bribón de O'Brien tratara, por cualquier modo, de hacer señas a Margaret, aunque no se imaginaba de qué manera.*

*La esbeltez y gracia de los pasos del irlandés le habían encolerizado como si, en vez de un padre, fuese un rival; y ahora la luz de la luna le enloquecía.<sup>22</sup>*

Correcto: *La esbeltez y la gracia de los pasos del irlandés lo habían encolerizado como si, en vez de un padre, fuese un rival; y ahora la luz de la luna lo enloquecía.*

En el primer ejemplo, advertimos, también, que falta la coma que indica la alteración del orden regular, pues la oración comienza con una circunstancia de tiempo, y las que señalan la inclusión del sintagma *por cualquier modo*, que interrumpe el régimen preposicional del verbo *tratará*.

En el segundo ejemplo, falta el artículo que modifica al sustantivo *gracia* en el sujeto: *la esbeltez y la gracia*.

*Puesto que la planta podría suministrarlo todo en una semana, deberían de tener de una semana a una semana y media de inventario de producto terminado para poder satisfacer la demanda de los clientes.<sup>23</sup>*

Correcto: *Puesto que la planta podría suministrar todo en una semana, deberían tener de una semana a una semana y media de inventario...*

La perífrasis verbal *deber de + infinitivo* denota suposición, no obligación.

19- Neologismo.

20- Thomas J. Peters y Robert H. Waterman, Jr., *En busca de la Excelencia. Experiencias de las empresas mejor gerenciadas de los Estados Unidos*. Traductor: Fernando Posada, 4.ª edición, Buenos Aires, Atlántida, 1982, pág. 200.

21- G. K. Chesterton, "El jardín secreto", *op. cit.*, pág. 37.

22- *Ibidem*, pág. 38.

23- Eliyahu M. Goldratt y Robert E. Fox, *La carrera*. Traducción de Nicholas A. Gibler, 2.ª edición, México, Ediciones Castillo, 1992, pág. 68.

Comparación de los sistemas de alto vs bajo inventario

Correcto: Comparación *entre* los sistemas de alto y bajo inventario

*Versus* es una preposición latina que denota 'hacia', por lo tanto, tergiversa el significado de la oración.

3) Faltan preposiciones:

... nos vemos obligados a concluir que el canal de los cargos por manejo de inventarios no es la única conexión indirecta entre el inventario y los indicadores de resultados.<sup>24</sup>

Correcto: ... nos vemos obligados a *concluir en* que...

4) Aparición de locuciones prepositivas neológicas:

Otro cambio que irá en paralelo con los recientes acontecimientos del mundo empresarial será una pérdida de importancia de la 'producción en serie' del espionaje, en beneficio de la adaptación a las necesidades del cliente.<sup>25</sup>

Correcto: Otro cambio *que acompañará* los recientes acontecimientos del mundo empresarial será *la* pérdida de importancia...

5) La duplicación innecesaria del objeto directo:

A los grandes señores, por ejemplo, había que estafarlos en vastos salones revestidos de roble...<sup>26</sup>

Correcto: Por ejemplo, había que estafar a los grandes señores en vastos salones revestidos de roble...

Es conveniente que los estudios de viabilidad los realicen grupos de expertos...<sup>27</sup>

Correcto: Es conveniente que grupos de expertos realicen los estudios de viabilidad...

6) El empleo de las formas átonas del pronombre de tercera persona con la construcción pasiva con 'se' (con sujeto):

Esto quedó ilustrado en tres asociaciones que yo observé de cerca. Se las puede ordenar a lo largo de un sistema de situación preasociacional, desde la más hasta la menos hostil.<sup>28</sup>

Correcto: Esto quedó ilustrado *con* tres asociaciones [...]. *Pueden ordenarse* a lo largo de un sistema de *preasociación*, desde la más hostil hasta *la que lo es menos*.

24- *Ibidem*.

25- Alvin Toffler, *El cambio del poder. Conocimientos, bienestar y violencia en el umbral del siglo XXI*, Traducción de Rafael Aparicio, Barcelona, Plaza & Janés, 1990, p. 364.

26- G. K. Chesterton, "Las estrellas errantes", *op. cit.*, p. 81.

27- Organización de Las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial, *Manual para la preparación de estudios de viabilidad industrial*, Nueva York, Naciones Unidas, 1978, p. 25.

28- Rosabeth Moss Kanter, *Cuando los gigantes aprenden a bailar*, Traducción de Adolfo Martín, Barcelona, Plaza & Janés Editores, 1990, p. 147.



7) La falta de concordancia:

*En el amortiguador de tiempo se encuentran contenidos la mayor parte de los inventarios y debe proteger a la planta contra las perturbaciones.<sup>29</sup>*

Correcto: En el amortiguador de tiempo, que debe proteger *la planta* contra las perturbaciones, *se encuentra contenida* la mayor parte de los inventarios.

*Puesto que el volumen de insumos y de producción serán conocidos una vez que se haya determinado la capacidad de la planta, se podrían estudiar luego los medios y los costos de transporte y hacer una comparación entre diferentes emplazamientos.<sup>30</sup>*

Correcto: Puesto que el volumen de insumos y de producción *será conocido* [...], se podrían estudiar luego los medios y los costos de transporte, y hacer una comparación entre diferentes emplazamientos.

*A menudo se exige habilidades de resolución de conflictos a quienes ocupan posiciones de liderazgo cuando se los convoca con el fin de que resuelvan las disensiones entre los subordinados o entre distintas facciones de la organización.<sup>31</sup>*

Correcto: A menudo, *se exigen* habilidades...

8) Profusión de rimas:

*Encarar el reto de des-aprender antes de poder seguir adelante, ha sido simultáneamente humillante y excitante para todos nosotros.*

Correcto: Encarar el reto de des-aprender antes de *continuar* ha sido, simultáneamente, *humillante* y *estimulador* para todos nosotros.

Observamos, además, que el sujeto de la oración, cuyo núcleo es un infinitivo, está separado erróneamente con una coma del predicado verbal.

*Evaluar la visión es el último paso en la formulación de una visión.<sup>32</sup>*

Correcto: El último paso para formular la visión es evaluarla.

9) Uso de la construcción del verbo estar + el gerundio siendo + un participio que expresa la acción (anglicismo de sintaxis):

*Esta idea extraña está de hecho siendo utilizada en muchas plantas con gran éxito.<sup>33</sup>*

Correcto: De hecho, esta idea extraña *está utilizándose* con gran éxito en muchas plantas.

La locución adverbial 'de hecho', que interrumpe la construcción, debe colocarse entre comas o preceder al sujeto.

29- Eliyahu M. Goldratt y Robert E. Fox, *op. cit.*, p. 127.

30- Organización de Las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial, *op. cit.*, p. 99.

31- Edwin A. Locke, *Sea un gran líder. Las cuatro claves para el éxito*. Traducción: Aníbal Leal, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 1994, p. 84.

32- *Ibidem*, p. 106.

33- *Ibidem*, p. 92.

10) Uso indebido del gerundio:

*En muchos aspectos, la existencia de nuevas corrientes fluyendo a lo largo de los negocios de la corriente principal relaja la tradicional autoridad jerárquica...*<sup>34</sup>

Correcto: En muchos aspectos, la existencia de nuevas corrientes *que fluyen...*

En muchos aspectos, la existencia de nuevas corrientes, *fluyendo a lo largo de los negocios de la corriente principa*<sup>35</sup>, relaja...

*A su lado estaba un subordinado leal, con lágrimas corriendo por sus mejillas.*<sup>36</sup>

Correcto: A su lado, estaba un subordinado leal; *corrían lágrimas por sus mejillas.*

*El representante sindical rebusó discutir la cuestión, por lo que la dirección investigó, encontrando que el sindicato creía que, [...], la dirección nunca querría edificar viviendas permanentes.*<sup>37</sup>

Correcto: ... la dirección investigó y *descubrió* que el sindicato...

11) Uso innecesario de 'unos' como adjetivo indefinido:

*Debido a esto, las redes asumirán unos papeles nuevos y revolucionarios en la empresa y en la sociedad.*<sup>38</sup>

Correcto: ... las redes asumirán papeles nuevos y revolucionarios...

### Respecto de la norma léxico-semántica

1) Se introducen pleonasmos:

*Valentin frunció el ceño con cierto disgusto...*<sup>39</sup>

*Gilder consideró la ventana con arrugado ceño...*<sup>40</sup>

Correcto: Valentin *mostró el ceño*...

Gilder consideró la ventana *con ceño*...

pues este sustantivo es la "señal de enojo que se hace arrugando la frente".

*En la década de los años 40, Hewlett y Packard resolvieron "no ser una compañía de contratar y despedir".*<sup>41</sup>

Correcto: *En la década de los cuarenta*...

34- Rosabeth Moss Kanter, *op. cit.*, p. 363.

35- Si se agregan las comas correspondientes, es correcto el uso del gerundio, pues forma una construcción conjunta de gerundio referida al sujeto de la oración.

36- Gerard I. Nierenberg, *El negociador completo*, Madrid, Espasa Calpe, 1991, p. 94.

37- *Ibidem*, p. 159.

38- Alvin Toffler, *op. cit.*, p. 148.

39- G. K. Chesterton, "El jardín secreto", *op. cit.*, p. 41.

40- G. K. Chesterton, "Los tres instrumentos de la muerte", *op. cit.*, p. 259.

41- Thomas J. Peters y Robert H. Waterman, Jr., *op. cit.*, p. 242. El número debe expresarse con palabras, pues no se refiere a un año exacto.

2) Uso de estereotipados extranjerismos léxicos (galicismo y anglicismo):

... *capacitar a los gerentes de todos los niveles en el pensamiento básico del valor del cliente; ayudarlos a ver a sus empleados como clientes y a aceptar sus roles como los líderes que dan poder a la gente...*<sup>42</sup>

Correcto: ... y aceptar sus *papeles* como los líderes...

3) Impropiiedad en el uso de ciertos sustantivos:

*El paradigma dominante en esta cuarta época de la teoría organizacional<sup>43</sup> pone énfasis<sup>44</sup> en la ausencia del formulismo, sobre la iniciativa individual y sobre la evolución.*<sup>45</sup>

Correcto: El paradigma dominante en esta cuarta época de la teoría *de la organización destaca* la ausencia...

Estas transgresiones a las normas y otras que nos han quedado en las fichas, porque el tiempo asignado para leer esta ponencia no nos permite continuar con los ejemplos, son lugares comunes en las traducciones expuestas y en otras que han llegado hasta nosotros.

La corrección es posible por amor a las palabras, por la pasión que deben despertar en nosotros, porque nos permiten decir para unirnos con los demás. Demasiado acostumbrados a lo prosaico, no tenemos tiempo para pensar en que cada palabra es un milagro, aunque así la sentimos cuando un niño la goza por primera vez. Y en esa primera vez, se renueva el nombre de la Creación; en esa primera vez, la palabra es la misma, pero es otra; en cada hombre, es nueva, virgen, sobre todo, por lo que calla. Escribió Chesterton que "lo más increíble de los milagros es que acontezcan".<sup>46</sup> Las palabras acontecieron, acontecen y acontecerán. Desde su silencio fontal, se abren en el texto para hablarnos y para que las escuchemos; y aún más, para que las veamos en cuerpo y alma; son espíritu y voz; ellas contienen el universo, siempre distinto, siempre igual, cosmos y caos. En nosotros, está el camino para descubrirlo. Por lo tanto, cada traductor deberá verificar si lo traducido responde a las reglas de nuestra lengua, es decir, si ha usado rectamente sus herramientas. El volver a la obra realizada para corregirla es también un acto de amor en estado de gracia. Decía el poeta español Juan Ramón Jiménez que daba a luz el poema después de haberlo tocado "hasta la rosa".<sup>47</sup> En eso reside consagrarse a las palabras.

El trabajo esmerado, minucioso, hecho con deleitosa vocación, contribuirá así a la armonía del texto y le rendirá homenaje a la palabra, ese don que renace cada día, que es, para que seamos siempre un poquito más, para que nos demos fuerza con el esfuerzo.

42- Karl Albrecht, *Todo el poder al cliente. El nuevo imperativo de la calidad del servicio*. Traducción de Jorge Piatigorsky, 1.ª reimpresión, Barcelona, Paidós Ibérica, 1996, p. 133.

43- Anglicismo.

44- 'Fuerza de expresión o de entonación con que se quiere realzar la importancia de lo que se dice o se lee'; 'afectación en la expresión, en el tono de la voz o en el gesto'; 'figura que consiste en dar a entender más de lo que realmente se expresa'.

45- Thomas J. Peters y Robert H. Waterman, Jr., *op. cit.*, p. 100.

46- G. K. Chesterton, "La cruz azul", *op. cit.*, p. 13.

47- "Capricho y crisol", en *Ideología* (1897-1957), Barcelona, Anthropos, 1990, p. 200.